



© FAO/EE. Valdes Lopez

Capítulo 5

Fortalecimiento de la relación entre las políticas y los beneficios



En *El estado de los bosques del mundo 2014* se ofrece, sobre la base de un extenso análisis de estadísticas, informes nacionales, declaraciones de política y otros documentos, una gran cantidad de información acerca de los beneficios socioeconómicos derivados de los bosques y las decisiones en materia de políticas que han adoptado los gobiernos en el período 2007-2013 para potenciar dichos beneficios. A la luz de las conclusiones de este análisis es posible formular recomendaciones sobre la manera de fortalecer los vínculos entre las políticas y los beneficios en el futuro. En particular se necesitará un esfuerzo más concertado para mejorar la disponibilidad de información pertinente, entre otras cosas para evidenciar la aplicación de las políticas y, en último término, las mejoras del bienestar.

Conclusiones y mensajes clave

Los beneficios socioeconómicos de los bosques se derivan en su mayor parte del consumo de los bienes y servicios forestales

Se estima que miles de millones de personas utilizan productos de los bosques para satisfacer sus necesidades de alimentos, energía y vivienda. Sería además muy elevada (aunque actualmente se desconoce) la cifra de quienes pueden beneficiarse en forma indirecta de los servicios ambientales prestados por los bosques. El número de los beneficiarios de los ingresos y el empleo generados por los bosques es relativamente bajo, aunque si se incluyen las actividades del sector informal asciende a decenas o incluso a centenares de millones de personas.

Las políticas forestales deben abordar explícitamente el papel que desempeñan los bosques en el suministro de alimentos, energía y vivienda

Muchos países han logrado avances enormes en cuanto a fortalecer la tenencia y los derechos de acceso a los bosques y brindar apoyo a grupos de sus usuarios. No obstante, parece persistir una desconexión importante entre las políticas, centradas en las actividades del sector forestal formal, y el inmenso número de personas que utilizan los bosques para satisfacer sus necesidades de alimentos, energía y vivienda.

Muchos de los beneficios socioeconómicos de los bosques son compatibles con el desarrollo de economías más verdes y más sostenibles

La mayoría de las personas que utilizan productos forestales como fuente de alimento, energía y vivienda vive en los países menos desarrollados, pero estos usos también van en aumento en los países desarrollados que aspiran a una economía más verde. La principal diferencia entre ambos reside en la eficiencia y la sostenibilidad. Los países deberían abordar algunas de las deficiencias en cuestión por medio de reformas de las políticas y de la transferencia de conocimientos y tecnología a fin de que pueda realizarse el potencial de los bosques para contribuir al desarrollo sostenible.

Una información más fidedigna sobre los beneficios económicos de los bosques puede contribuir a la sensibilización sobre la gestión forestal sostenible y al seguimiento de los progresos hacia su realización

La información disponible sobre los beneficios socioeconómicos de los bosques suele ser deficiente. En particular, falta información cuantitativa sobre los que se derivan de los servicios de los bosques, o beneficios indirectos. Se requerirá un esfuerzo más intenso de recolección de datos y seguimiento de las tendencias en colaboración con los organismos especializados nacionales.

Para poder satisfacer demandas que crecen y se modifican, la gestión forestal sostenible debe incluir una producción más eficiente

Es probable que la demanda de muchos de los beneficios derivados del consumo de productos forestales siga aumentando con el crecimiento demográfico y que se modifique con los cambios en el estilo de vida, sea que estos obedezcan a la expansión de la nueva clase media, a la transición mundial hacia una vida predominantemente urbana o a otros factores. Estas demandas deberán satisfacerse a partir de un recurso estático o en disminución. A fin de evitar que se degrade considerablemente habrá que adoptar técnicas de producción más eficientes, incluso en el sector informal.

Resumen de los principales beneficios socioeconómicos derivados de los bosques

Este informe empezaba describiendo cómo los beneficios socioeconómicos están relacionados con el bienestar de las personas y señalaba que los bosques pueden contribuir a aumentar dicho bienestar principalmente de dos maneras. La primera consiste en la generación de ingresos en el sector (beneficios de producción), y la segunda se verifica cuando el consumo

de los productos forestales satisface una necesidad humana básica o contribuye de algún otro modo a la calidad de vida (beneficios de consumo). El resto del análisis ha consistido en un intento de medir algunos de estos beneficios en dos dimensiones, esto es, la cantidad de beneficios generados y el número de personas que los reciben.

En el Cuadro 31 que figura más abajo se resumen los beneficios socioeconómicos de los bosques sobre la base de la información actualmente disponible en los resultados de censos nacionales, encuestas a gran escala u otras fuentes de datos en los que la calidad de la información merece un nivel de confianza razonable. En el caso de los beneficios de producción, las cifras que aparecen en el cuadro deben considerarse estimaciones mínimas, debido a la falta de información sobre algunos productos y países. Las cifras correspondientes a los beneficios de consumo son por lo general más fiables, pero tienen un alcance limitado. En particular, aunque demuestran cómo contribuyen los bosques directamente a la satisfacción de necesidades básicas, no comprenden muchos de los beneficios menos tangibles ofrecidos por los bosques (p. ej., los servicios ambientales) que pueden también contribuir a satisfacer estas necesidades o a mejorar otros aspectos de la calidad de vida.

Cuadro 31: Resumen de los beneficios socioeconómicos derivados de los bosques en 2011

	África	Asia y Oceanía	Europa	América del Norte	A. Latina y el Caribe	Mundo
BENEFICIOS RELATIVOS A LA PRODUCCIÓN						
Generación de ingresos (miles de millones de USD)						
• Sector formal (valor añadido)	16,6	260,4	164,1	115,5	49,4	606,0
• Producción informal (para construcción y combustible)	14,4	9,9	-	-	9,0	33,3
• Plantas medicinales	0,1	0,2	0,4	n.s.	n.s.	0,7
• PFM de origen vegetal (excluidos los medicamentos)	2,1	63,7	5,5	2,6	3,0	76,8
• PFM de origen animal	3,2	3,5	2,1	1,0	0,6	10,5
• Pagos por servicios ambientales (PSA)	n.s.	1,2	n.s.	1,0	0,2	2,4
Total	36,3	338,8	172,2	120,1	62,2	729,6
<i>(expresado en porcentaje del PIB)</i>	<i>2,0 %</i>	<i>1,4 %</i>	<i>0,9 %</i>	<i>0,7 %</i>	<i>1,2 %</i>	<i>1,1 %</i>
Beneficiarios (millones)						
• Empleo en el sector formal	0,6	6,9	3,2	1,1	1,3	13,2
• Empleo en el sector informal (madera para construcción y combustible)	19,2	11,6	-	-	10,3	41,0
Total de empleados	19,8	18,5	3,2	1,1	11,7	54,3
<i>(expresado en porcentaje de la mano de obra)</i>	<i>4,8 %</i>	<i>0,9 %</i>	<i>0,9 %</i>	<i>0,6 %</i>	<i>4,1 %</i>	<i>1,7 %</i>

	África	Asia y Oceanía	Europa	América del Norte	A. Latina y el Caribe	Mundo
• Propietarios de bosques (familias o propietarios individuales)	8,2	4,7	7,2	3,3	5,7	29,0
Total de beneficiarios (incluidos los empleados)	28,0	23,2	10,4	4,4	17,3	83,3
<i>(expresado en porcentaje de la población)</i>	2,7 %	0,5 %	1,4 %	1,3 %	2,9 %	1,2 %
BENEFICIOS DE CONSUMO						
Seguridad alimentaria: disponibilidad (kcal/persona/día)						
• Suministro alimentario de PFM de origen vegetal (kcal/persona/día)	2,4	18,8	4,9	6,2	12,4	13,7
• Suministro alimentario de PFM de origen animal (kcal/persona/día)	4,7	1,8	4,7	4,6	3,3	2,8
Suministro alimentario total aportado por los bosques	7,0	20,6	9,6	10,9	15,7	16,5
<i>(expresado en porcentaje del suministro alimentario total)</i>	0,3 %	0,8 %	0,3 %	0,3 %	0,5 %	0,6 %
Seguridad alimentaria: utilización (millones)						
• Número de personas que utilizan leña para cocinar	555,1	1 571,2	19,0	n.s.	89,6	2 234,9
• Número de personas que utilizan carbón vegetal para cocinar	104,5	59,0	0,2	n.s.	5,4	169,1
Total	659,6	1 630,3	19,2	n.s.	95,0	2 404,0
<i>(expresado en porcentaje de la población)</i>	63,1 %	38,4 %	2,6 %	n.s.	15,9 %	34,5 %
Suministro de energía (millones de tep)						
• Procedente de los bosques	165,7	202,2	41,4	11,0	75,6	495,9
• Procedente de la elaboración de productos forestales	15,6	91,2	86,7	49,8	33,1	276,5
Total	181,2	293,4	128,1	60,8	108,8	772,4
<i>(expresado en porcentaje del STEP)</i>	26,9 %	4,8 %	4,9 %	2,5 %	13,4 %	6,1 %
Vivienda (millones de personas que utilizan en ellas productos forestales)						
• Uso de productos forestales en paredes de viviendas	94,0	831,0	32,7	-	68,5	1 026,1
• Uso de productos forestales en pisos de viviendas	20,2	194,0	28,7	-	25,3	268,3
• Uso de productos forestales en techos de viviendas	124,6	313,6	-	-	43,6	481,8
Uso de productos forestales en cualquier parte de la estructura de la vivienda	148,2	996,6	61,5	-	73,4	1 279,6
<i>(expresado en porcentaje de la población)</i>	14,2 %	23,5 %	8,3 %	-	12,3 %	18,3 %
Salud (millones de personas)						
• Uso de combustible de madera para hervir y esterilizar el agua	81,9	644,5	-	-	38,6	765,0
• Uso de remedios caseros o a base de hierbas en el tratamiento de la diarrea infantil	232,6	630,8	-	-	169,5	1 032,9
• Número de casos de muerte causados por la contaminación del aire en los hogares (por utilización de combustible de madera)	0,5	1,2	n.s.	-	n.s.	1,7

Nota: n.s. = no significativo; - = datos no disponibles. Este análisis parte del supuesto de que todos los ingresos y empleos relacionados con la producción de madera y de combustible de madera en Europa y América del Norte se recogen en las estadísticas oficiales y se registran como parte del sector formal.

Ingresos y beneficiarios de ingresos

El cuadro 31 muestra que los ingresos generados en el sector forestal formal se situaron en torno a los 606 000 millones de USD en 2011, lo que representa aproximadamente un 0,9 % del PIB mundial. Si se incluyen los ingresos derivados de las actividades de producción informales, la cifra asciende a 730 000 millones de USD, o sea, un 1,2 %, si bien es probable que las estimaciones de los ingresos informales presentadas en este trabajo no reflejen en su totalidad las cantidades reales como consecuencia de la falta de datos disponibles.

A escala regional, el sector forestal es el que más contribuye al PIB en las tres regiones menos desarrolladas, y tanto en África como en Asia y Oceanía los ingresos no procedentes del sector formal contribuyen de manera significativa. Concretamente en África, el aporte de los ingresos informales al PIB es mayor que el del sector formal; el resultado es que la contribución del sector forestal al PIB del continente es la más elevada de las cinco regiones.

Cabe señalar, asimismo, que los ingresos pueden ser superiores a los reflejados en el presente informe como consecuencia del pago de subvenciones a los propietarios de bosques (que no están incluidas en los cálculos del PIB). Una de estas fuentes de ingresos son los pagos por servicios ambientales (PSA), que en 2011 ascendieron a unos 2 400 millones de USD.

La siguiente parte del cuadro muestra las cifras correspondientes a las personas que se benefician de la renta generada en el sector. La cifra de empleo en el sector formal asciende a 13,2 millones de personas en equivalente de trabajo a tiempo completo, es decir, en torno a un 0,4 % de la mano de obra mundial. Sin embargo, el número de personas empleadas en actividades informales es mucho más elevado, calculándose como mínimo en unos 41 millones. Esto sitúa la cifra total de empleo en 54,3 millones de personas (aproximadamente un 1,7 % de la mano de obra mundial).

El empleo en la producción comercial de PFNM no puede estimarse de manera fiable con los datos actualmente disponibles, por lo que la estimación del empleo informal presentada en este informe corresponde fundamentalmente al empleo informal en la producción de combustible de madera. No obstante, considerando que el valor estimado de la producción de PFNM es

tres veces más elevado que el de la producción de combustible de madera (y que el primero representa solo una estimación parcial), cabe la posibilidad de que el empleo informal en la producción de PFNM se sitúe como mínimo en 100 millones más de personas, por lo que la cifra total sería tres veces superior a la proporcionada en el presente informe.

El empleo informal es especialmente importante en las tres regiones menos desarrolladas, donde representa en torno a un 80 % de los 50 millones de personas que se encuentran empleadas en actividades relacionadas con los bosques. Teniendo en cuenta este factor, las actividades relacionadas con los bosques emplean a más del 4 % de la mano de obra en América Latina y el Caribe y a casi un 5 % en África. En Asia y Oceanía la cuota estimada es muy inferior, pero considerando que es allí donde se produce la mayoría de los PFNM, la contribución real del sector al empleo podría ser igualmente elevada.

La información disponible sobre el número de fincas forestales privadas indica que unos 29 millones de personas también podrían recibir parte de los ingresos generados en el sector en su calidad de propietarios del recurso. Sin embargo, esta cifra está nuevamente muy por debajo del número total de propietarios de bosques existentes en el mundo (debido a la falta de datos sobre muchos países). Además, no solo es una estimación parcial, sino que también excluye el número de personas, potencialmente alto, que disfruta de la propiedad comunal de bosques o de otros mecanismos de distribución de beneficios. Los datos de la FRA sobre las zonas de bosques en las que las comunidades tienen derecho de propiedad y gestión indican que esta cifra podría ascender a cientos de millones.

Beneficios de consumo

En la mitad inferior del cuadro se presentan las estimaciones de algunos de los beneficios socioeconómicos del consumo de productos forestales, mostrando, en particular, cómo estos productos satisfacen algunas de las necesidades básicas de las personas en cuanto a alimentos, agua, energía, vivienda y salud.

Por lo que respecta a la seguridad alimentaria, las cifras citadas más arriba muestran cómo los productos forestales contribuyen a dos de las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria, concretamente, la disponibilidad y la utilización de

alimentos inocuos y nutritivos. Por lo que se refiere a la disponibilidad, los bosques no constituyen una fuente principal de suministro alimentario a escala mundial; los PFSNM comestibles representan solo el 0,6 %, aproximadamente, del consumo total de alimentos (medido en kilocalorías). Esta cifra está, sin duda, subestimada por la falta de datos, pero aun cuando la cifra real fuera tres o cuatro veces superior, la contribución así medida seguiría siendo mínima. Lo que quizá sea mucho más importante es la contribución de los PFSNM comestibles a la nutrición. Los PFSNM pueden proporcionar importantes beneficios en cuanto a nutrientes específicos y mejoras en las dietas, pero desgraciadamente no existen estadísticas nacionales, regionales o mundiales relativas a este aspecto del suministro alimentario.

A escala regional la situación es similar, aunque en un plano más detallado la importancia de los PFSNM comestibles sí empieza a evidenciarse en algunos casos. Por ejemplo, en África hay una serie de países en los que la carne de animales silvestres representa una significativa contribución al consumo de carne a escala nacional (más del 25 %). Además, es probable que las cifras relativas al consumo de carne de animales silvestres estén subestimadas en muchos casos, mientras que en muchos países se carece de ellas. Asimismo, en ciertas localidades de los países (p. ej., en las zonas rurales, y en concreto para la población indígena de las áreas forestales) los PFSNM comestibles quizás tengan una importancia relativamente mayor de lo que aquí se supone.

Con respecto a la utilización, los beneficios socioeconómicos derivados de los bosques son mucho más claros y los datos, más fiables. Según los resultados de los censos nacionales y otras encuestas recientes a gran escala, se calcula que unos 2 400 millones de personas, es decir, aproximadamente un tercio de la población mundial, utilizan combustible de madera como principal fuente de energía para cocinar. Esta utilización corresponde casi en su totalidad a las tres regiones menos desarrolladas; las cifras de consumidores de combustible de madera ascienden a 1 630 millones de personas en Asia y Oceanía (38 % de la población regional) y de 660 millones en África (un 63 % de la población africana). Aunque no se disponía de datos sobre los países más desarrollados, cabe suponer con bastante seguridad que en ellos es mínima la utilización de combustible de madera como principal fuente de energía para cocinar; por consiguiente, es posible que

el total estimado que aquí se indica se aproxime al consumo real²³.

La contribución de los bosques a la estabilidad del suministro alimentario no puede evaluarse a partir de las estadísticas nacionales sobre el consumo de PFSNM comestibles, pero existen abundantes datos anecdóticos que indican que los alimentos derivados de los bosques pueden desempeñar un importante papel cuando escasean los alimentos de otras fuentes. El papel que desempeñan los bosques en la conservación del suelo y del agua es otra importante contribución de estos a la estabilidad del suministro alimentario, aunque actualmente no es posible cuantificar este beneficio a escala mundial. La renta generada en el sector (descrita más arriba) también desempeña un papel importante en la provisión de acceso económico a los alimentos (es decir, de ingresos para adquirirlos), la cual probablemente sea la segunda contribución más importante de los bosques a la seguridad alimentaria después del uso de combustible de madera.

Un dato que permite medir de forma más general la contribución de los bosques a la satisfacción de la necesidad de energía es la cuota de dendroenergía en el suministro total de energía primaria (STEP). A escala mundial, los bosques representan en torno al 6 % del STEP, del que aproximadamente dos tercios proceden directamente de la utilización de combustible de madera y carbón vegetal y un tercio de la producción de energía (como subproducto) en el sector de elaboración de productos forestales. A escala regional, la dendroenergía contribuye de manera significativa al STEP en África (27 %) y su contribución es también muy importante en América Latina y el Caribe. Asimismo, representa actualmente el 5 % del STEP en Europa, y es probable que este porcentaje siga aumentando a medida que estos países se fijen objetivos en cuanto al uso de energías renovables.

Como indicador del modo en que los bosques contribuyen a satisfacer la necesidad de vivienda, se recogieron estadísticas sobre el número de familias que habitan en hogares construidos con distintos materiales. La cantidad de información disponible sobre esta

²³ En los países desarrollados, el uso de combustible de madera para calefacción es una medida más pertinente de la utilización de madera para satisfacer una necesidad básica de energía. La información que existe a este respecto es incompleta, pero las cifras disponibles parecen indicar que al menos unos 90 millones de personas en Europa y América del Norte utilizan combustible de madera como principal fuente energética para la calefacción doméstica.

utilización de los productos forestales fue mucho menor, por lo que no resultó posible crear un conjunto de datos completo (incluso en los países menos desarrollados) y las cifras que aparecen en el cuadro deben considerarse una estimación mínima.

El cuadro muestra que unos 1 300 millones de personas (o un 18 % de la población mundial) habita en viviendas construidas, al menos parcialmente, con productos forestales. Mil millones de personas viven en hogares cuyas paredes están hechas de productos forestales, y 500 millones en viviendas en las que se han usado estos productos para fabricar los techos. Esto indica que unos 500 millones de personas podrían vivir en hogares construidos en su mayor parte con productos forestales y los otros 800 millones, en hogares construidos parcialmente con productos forestales.

A escala regional, el mayor número de personas y la proporción más elevada que utilizan productos forestales para sus viviendas (1 000 millones de personas, es decir, aproximadamente un cuarto de la población) se encuentran en Asia y Oceanía. El empleo de productos forestales en la construcción de viviendas es inferior en las regiones de África y de América Latina y el Caribe (en parte, debido a que los conjuntos de datos son menos completos en estas regiones), si bien los porcentajes de utilización registrados son del 14 % en las viviendas de África y del 12 % en las de América Latina y el Caribe.

Dicha utilización da una medida algo imprecisa del modo en que los bosques contribuyen a satisfacer la necesidad de vivienda, ya que en la construcción de hogares los productos forestales se combinan a menudo con otros materiales. No obstante, brinda una indicación general de la importancia que tienen los productos forestales en la provisión de vivienda, especialmente en las regiones menos desarrolladas²⁴.

Con respecto a los bosques y la salud, no es posible proporcionar una medida fiable de los beneficios socioeconómicos generales que aportan, debido a las distintas maneras en que los bosques pueden contribuir a mejorar la salud humana. Además, aunque

hay estimaciones muy generales sobre el número de personas que recurren a la medicina tradicional como principal fuente de atención sanitaria primaria, no está claro cómo se han obtenido estas cifras, y son tan globales que resulta difícil estimar qué cantidad de estos beneficios procede de los bosques. Así pues, las cifras presentadas en el cuadro anterior se centran en tres ejemplos específicos en que existen buenos datos y pueden establecerse vínculos claros entre los bosques y la salud.

La primera cifra muestra que unos 765 millones de personas probablemente utilizan combustible de madera para hervir y esterilizar el agua. Estos datos se basan en las cifras relativas al combustible de madera presentadas anteriormente, así como en los resultados de esas mismas encuestas donde se muestra el número de personas que depuran el agua de consumo (y la forma en que lo hacen). En algunas de estas encuestas se preguntaba también sobre el uso de remedios a base de hierbas; las respuestas indican que más de 1 000 millones de personas utilizan remedios caseros o a base de hierbas para tratar la diarrea infantil. Aunque se desconoce la fuente de dichos remedios, una parte de ellos debe proceder de plantas medicinales de los bosques.

Ambos estudios brindan estimaciones del número de personas que utilizan productos forestales para mejorar su salud, pero no ofrecen resultados en cuanto al efecto sanitario que producen. Por el momento, el único estudio que da esta indicación ha examinado los efectos negativos del uso de combustibles de madera sobre la salud humana (por inhalación de humo); los resultados muestran que cada año podrían fallecer por esta causa aproximadamente 1,7 millones de personas. Aunque no se trata de un beneficio socioeconómico, esta cifra se presenta para ilustrar cómo podrían elaborarse en el futuro estadísticas más válidas sobre los vínculos entre los bosques y la salud si se recogieran los datos correctos.

Importancia de los beneficios de los bosques para grupos específicos

Las estadísticas recopiladas para este análisis muestran principalmente cómo se utilizan los bosques y los productos forestales a escala nacional para satisfacer diferentes necesidades. Resulta más difícil cuantificar exactamente cómo contribuyen los bosques al bienestar de grupos específicos. No obstante, es posible mostrar la correlación entre los ingresos medios de los países y la contribución de los bosques a la satisfacción de distintas

²⁴ El análisis presentado en este informe se centra en las regiones menos desarrolladas porque se supone que es en ellas donde los productos forestales se utilizan predominantemente, ya que son la única fuente de material de construcción o la única asequible. Así pues, aportan una válida contribución a la satisfacción de la necesidad de vivienda. La madera también se utiliza en la construcción de viviendas en los países desarrollados, pero sería preciso un mayor estudio para establecer una medida válida del beneficio socioeconómico que aporta.

necesidades; en muchos casos, las comparaciones ponen de relieve que donde más contribuyen los bosques a la generación de ingresos o a la satisfacción de necesidades es en los países más pobres.

Cabe destacar, asimismo, que las cifras agregadas que aquí se presentan no revelan las diferencias entre los países de cada región. Por ejemplo, si se combinan los resultados para cada tipo de necesidad, hay un número de países relativamente pobres (principalmente en África) en los que los bosques satisfacen una inmensa mayoría de las necesidades humanas básicas. Además, si se analizan los datos a una escala inferior a la nacional (p. ej., la de los hogares), parece probable que esta correlación entre el uso de productos forestales y los niveles de ingresos se haga incluso más fuerte. De hecho, esto está implícito en el diseño de muchas de las encuestas sociales a gran escala que se han utilizado como fuente de datos en el presente informe, en las que gran parte de la información recopilada sobre la utilización de combustible de madera o el uso de la madera en la construcción se recoge de manera específica porque se trata de un indicador de pobreza.

Por lo que respecta al género, la disponibilidad de estadísticas desglosadas por sexos es generalmente bastante elevada en el caso de las actividades del sector formal. En cuanto a las actividades informales, la información disponible procede de encuestas a pequeña escala y estudios de casos y, aunque esta información no se recoge de forma sistemática, los resultados muestran tendencias similares. En líneas generales, los datos recopilados para elaborar este informe indican que la mujer desempeña un papel relativamente menor en el sector forestal formal y en las actividades informales generadoras de ingresos. Puede haber algunas excepciones (p.ej., la generación de ingresos

- Mujeres de la India utilizan hojas como combustible para cocinar.



© FAO/S. Kamakar

procedentes de algunos PFMN, como las nueces de butirospermo), pero el papel de la mujer en la producción parece estar limitado en gran medida a la recolección de productos forestales para fines de subsistencia.

El consumo de productos forestales (especialmente PFMN) puede ser también importante para algunos grupos de población como, por ejemplo, los cazadores y recolectores, los habitantes de los bosques y quienes residen en sus inmediaciones, así como los grupos marginados y personas que no poseen tierras y buscan sustento en la extracción de los recursos forestales como última instancia. Existen muchos estudios de casos a pequeña escala que muestran cómo se benefician de los bosques estos grupos en determinados lugares, pero a nivel nacional no se recopilan datos al respecto de manera sistemática. Por lo tanto, no es posible cuantificar estos beneficios a escala regional o mundial.

Resumen de evolución de las políticas desde 2007

Prácticamente todos los países que poseen importantes recursos forestales disponen de un programa forestal nacional (PFN) u otro régimen similar de políticas y programas que tratan una serie de cuestiones forestales claves. Asimismo, los países suelen contar con políticas e instrumentos relativos a los beneficios socioeconómicos. El número de políticas y medidas introducidas por los países desde 2007 para promover la GFS es muy notable.

Cambios en el panorama de las políticas

En las últimas décadas, algunos ámbitos de la política forestal han experimentado sustanciales cambios de enfoque en muchos países. Entre ellos figuran la adopción de un concepto más amplio de la GFS, una atención mayor a la participación en los procesos políticos y en la gestión forestal y una actitud más abierta a enfoques voluntarios basados en el mercado como complemento de los instrumentos de dirección y control. La continuación de estas tendencias a largo plazo durante el período 2007-2013 se ha visto ampliamente confirmada en este análisis.

Al modificar los PFN, o sus políticas para el sector, los países tienden a incluir la GFS como objetivo nacional general, lo cual constituye un paso fundamental para que la consecución de beneficios socioeconómicos pueda ser sostenible en el tiempo. Muchos países han adoptado medidas dirigidas a fortalecer el papel de las

partes interesadas en la elaboración y aplicación de estas políticas, lo que refleja una tendencia más general al pasar del control exclusivo del Estado a una gobernanza que fomenta la participación de los grupos interesados. Esta tendencia refleja asimismo los esfuerzos por equilibrar los aspectos económicos, ecológicos y sociales de la sostenibilidad.

Son relativamente pocos los países que tratan la pobreza de manera específica a la hora de modificar sus PFN o sus políticas forestales. Esto indica que aún predomina un paradigma técnico de la gestión forestal, en lugar de un modelo orientado a las personas (social). Por otra parte, se observa una mayor integración de la actividad forestal en las estrategias generales de reducción de la pobreza de los países. Mientras que los bosques figuran en muchas de las estrategias de desarrollo rural, aún parece escasa la armonización de los PFN y las políticas forestales con las estrategias nacionales en materia de desarrollo, energía y seguridad alimentaria.

En muchos países, la insuficiente capacidad para llevar a la práctica los objetivos e intenciones expresados en los PFN y en las políticas forestales parece ser un obstáculo importante para lograr cambios sobre el terreno. Son relativamente pocas las medidas de las que se tiene noticia que aborden explícitamente la adaptación de los marcos institucionales a las nuevas necesidades y modalidades de gobierno. Se necesitan nuevas y diferentes capacidades para poner en práctica una gestión sostenible de los bosques con una variedad de partes interesadas cada vez mayor, utilizando un abanico más amplio de instrumentos que en el pasado.

Enfoque de las políticas

Muchas de las medidas comunicadas por los países muestran un enfoque centrado en actuaciones a corto o medio plazo, especialmente en ámbitos en los que dichos países están explorando nuevas maneras de adquirir experiencia. Las administraciones públicas utilizan una gama cada vez más amplia de enfoques e instrumentos para el gobierno de los bosques, que comprenden instrumentos legislativos, fiscales, económicos e informativos así como acuerdos voluntarios con las partes interesadas. La información disponible indica que son pocos los países que han marcado metas con objetivos específicos y mensurables, que han definido los grupos destinatarios de las medidas y establecido cadenas de resultados y que tienen la capacidad para verificar la aplicación de las políticas y medidas.

Los beneficios directos aportados mediante la creación de empleo y la generación de ingresos no se abordan de manera sistemática o no se tratan explícitamente como metas. La ausencia de metas concretas y la deficiencia de los datos sobre los ingresos y el empleo relacionados con los bosques son obstáculos que impiden que se incorporen de forma adecuada en las estrategias de desarrollo rural y otras estrategias nacionales de desarrollo más generales. Con frecuencia no se toman en cuenta o no se abordan las cuestiones de género y las relativas al empleo digno, en un contexto dominado por la economía informal. La mejora de las condiciones de trabajo de los obreros forestales, especialmente los que tienen su ocupación en el sector informal, es fundamental para aumentar la productividad y sostenibilidad del sector. Es necesario realizar esfuerzos para fomentar las oportunidades de adquisición de habilidades, eliminar la discriminación y garantizar salarios mínimos vitales, igualdad de oportunidades para hombres y mujeres, y la eliminación del trabajo forzado y el trabajo infantil. Un mayor acceso a la protección social y la creación de oportunidades de empleo para la población local, por ejemplo, a través de oportunidades de trabajo en períodos de escasez mediante programas de aforestación o reforestación, puede aumentar sustancialmente la contribución de los bosques al desarrollo rural.

En general, las políticas y medidas tienden a centrarse en los productos primarios, mientras que, a menudo, la elaboración de productos madereros (y en cierta medida no madereros) de más valor no figura en el programa de políticas. Esto puede reflejar un paradigma aún predominante del papel del Estado como productor en lugar de facilitador de la producción, así como la falta de un pensamiento de política con respecto a las cadenas de valor de la elaboración. Los beneficios derivados de la prestación de servicios también siguen sin entenderse a fondo y sin considerarse y administrarse adecuadamente.

Algunos países fomentan el aumento de las capacidades de producción como una manera de incrementar el valor añadido de los productos forestales y, con ello, sus beneficios socioeconómicos. Muchos gobiernos, en cambio, no dedican atención al fomento de la producción y elaboración eficientes de productos forestales, pese a ser esta una manera rentable de incrementar el valor añadido de los bosques. Producir más con menos será un componente importante de los esfuerzos encaminados a proporcionar más beneficios

socioeconómicos a una sociedad en crecimiento sin destruir la base de recursos. La situación actual indica que aún queda mucho camino por delante hasta conseguir una economía verde basada en una aportación sostenible de recursos, ya que los PFN y las políticas forestales raramente se diseñan pensando en las cadenas de valor de los productos forestales.

Novedades en materia de medidas e instrumentos

Aunque los bosques han seguido siendo en gran medida propiedad oficial del Estado, en las últimas décadas se ha apreciado una clara tendencia a permitir un mayor acceso a los recursos forestales de actores no estatales, incluidas las comunidades locales, con objeto de que puedan gestionarlos y aprovecharlos, especialmente en la región de América Latina y el Caribe y en algunos países asiáticos (como China y Viet Nam). Brindar acceso a los recursos es un instrumento muy eficaz para potenciar los beneficios socioeconómicos en el plano local ya que permite, entre otras cosas, su utilización para la subsistencia y la obtención de ingresos no monetarios. En algunos países en los que gran parte de los bosques públicos se gestionan por medio de concesiones, se han adoptado medidas para adaptar las modalidades de relación entre los concesionarios comerciales y las comunidades locales.

- Un agricultor vietnamita transporta plántulas de acacia al bosque, donde se plantarán como parte de un plan de forestación. Posteriormente tardarán cinco años en crecer hasta el tamaño en que puedan cortarse y convertirse en madera para la construcción y la fabricación de muebles.



© FAO/J.M. Balcillas

Actualmente muchos países apoyan el acceso a los mercados mediante diferentes tipos de organizaciones de productores. Permitir y facilitar la creación de organizaciones de productores constituye una vía útil para proporcionar beneficios socioeconómicos y acceso a los mercados de un modo más eficiente. Este acceso significa a menudo participar en la economía informal, la cual representa una gran parte del mercado de productos forestales, sobre todo a escala local. La ausencia de referencias al sector informal en las políticas y medidas indica que los gobiernos aún tienen que encontrar la manera de incorporar esta realidad en ellas de manera constructiva.

La financiación de la GFS mediante el fomento de la inversión ha ocupado un lugar prioritario en la agenda política internacional. Uno de los mecanismos que atrae especialmente la atención es la creación de fondos forestales nacionales, con lo que se reconoce la importancia primordial de atraer financiación nacional tanto en gran escala como de pequeña envergadura. Al mismo tiempo, el acceso asequible y fiable de las comunidades locales e indígenas a las fuentes de financiación continúa siendo un asunto pendiente para los responsables de la formulación de políticas.

Instrumentos voluntarios como la certificación forestal son cada vez más aceptados como una herramienta útil para apoyar y complementar las políticas gubernamentales relativas a la GFS. Asimismo, contribuyen a fortalecer el papel del sector privado como socio responsable. Por otra parte, aún siguen planteándose muchos retos para las políticas, entre ellos el alto costo de la certificación para los pequeños productores, el problema de la falta de demanda interna para productos que son más costosos que los productos de la extracción no controlada, la utilización del poder adquisitivo de los gobiernos en los mercados y la lucha contra la deforestación y la explotación forestal ilegal.

Los beneficios socioculturales de los bosques son a menudo de gran importancia para las comunidades locales e indígenas. Una manera de responder a esta realidad es mediante la preservación de los conocimientos tradicionales relacionados con los bosques (CTRB) y la participación en los beneficios tangibles e intangibles derivados de su utilización. Muchos países han adoptado medidas para promover la intervención de los usuarios tradicionales en la gestión de los recursos forestales, pero solo unos pocos han abordado los CTRB de manera específica y,

en tales casos, la atención se ha centrado en mejorar la comprensión y la documentación de los CTRB y en adaptar los derechos de tenencia de modo que dichos CTRB se tomen más eficazmente en consideración.

Un reducido pero creciente número de países está empezando a destacar la contribución de los bosques a la riqueza nacional (y los efectos negativos de la deforestación) mediante, por ejemplo, la creación de infraestructuras de contabilidad económica y ambiental. En algunos países, especialmente en América Latina, también se están creando y perfeccionando sistemas de pagos por servicios ambientales (PSA), aunque los PSA relacionados con la REDD+ aún están en gran parte en fase de ensayo y exploración. Sin embargo, muchos de los servicios que proporcionan los bosques (por ejemplo, control de la erosión, polinización, mecanismos naturales de control de plagas y enfermedades) aún siguen reconociéndose en medida muy limitada en las políticas y medidas nacionales y, lo que es más importante, muy pocos países se ocupan de algunos de los principales beneficios resaltados en el presente informe, como los relativos al combustible de madera, la carne de animales silvestres y las plantas medicinales.

Oportunidades para potenciar los beneficios socioeconómicos de los bosques

El análisis de los beneficios socioeconómicos revela que son muchas las personas que se benefician de la producción y el consumo de productos forestales y que la magnitud de estos beneficios varía considerablemente según los diferentes usos que las personas hacen de los bosques para mejorar su bienestar. Así, por ejemplo, a escala mundial, mientras que el número aproximado de personas que se benefician de la generación de ingresos en el sector formal se sitúa en decenas de millones, el de los beneficiarios de las actividades en el sector informal ronda seguramente los cientos de millones, mientras que el número de personas que utilizan los productos forestales para satisfacer algunas de sus necesidades básicas es de miles de millones.

El análisis de las políticas revela que ha mejorado el reconocimiento de algunos aspectos socioeconómicos de la gestión forestal (por ejemplo, mayor participación pública en el sector) a medida que los países han adoptado enfoques más amplios de GFS. Sin embargo, la generación de beneficios socioeconómicos por los

bosques rara vez constituye el centro de atención de estas políticas, que aún tienden a girar en torno a los aspectos técnicos de la gestión forestal. A la hora de tratar los beneficios de producción en las políticas forestales, la mayoría de los países se centran en las actividades del sector formal (en el que la cifra de beneficiarios es relativamente baja) y muy pocos contemplan en sus políticas y medidas las actividades informales o el consumo de productos forestales.

Estas diferencias entre la magnitud de los beneficios socioeconómicos y la atención prestada a diferentes aspectos socioeconómicos de la gestión forestal indican que existen oportunidades de mejorar los beneficios socioeconómicos de los bosques mediante cambios en las políticas y las medidas forestales.

Mayor atención a los beneficios socioeconómicos en las políticas y medidas forestales

Los países están adoptando un punto de vista cada vez más amplio con respecto a la GFS en sus políticas y medidas nacionales. No obstante, estas suelen ser imprecisas en cuanto a los beneficios que las personas reciben gracias al uso de los bosques. Un importante paso adelante consistiría en adaptar las políticas y estrategias forestales para que en su visión de las políticas forestales y en sus objetivos, programas y planes de acción se reconozcan más explícitamente la manera en que las personas hacen uso de los bosques. Esto requiere un cambio de perspectiva que ponga menos el acento en el Estado como guardián de los recursos forestales (y a menudo defensor de los bosques contra las personas) y centre más la atención en las necesidades y preferencias de las personas y de la sociedad. Con respecto a los beneficios relacionados con la renta y el empleo, los países también deberían ocuparse más de las cuestiones relacionadas con el género y el empleo digno, especialmente en las actividades informales que constituyen la principal fuente de sustento en muchas zonas rurales.

Muchos países ya han adoptado medidas importantes en este sentido. Entre ellas figuran la mejora del acceso a los recursos, el fortalecimiento de los derechos de las personas a gestionar y extraer ciertos productos forestales (aunque a menudo solamente para fines de subsistencia) y la provisión de acceso y tenencia seguros a largo plazo a los bosques, la tierra y los árboles para los pueblos indígenas, las comunidades

locales y los propietarios de pequeñas fincas privadas. Algunos países han contribuido también a mejorar el acceso a los mercados (para la generación de ingresos y de empleo), por ejemplo, fortaleciendo los marcos jurídicos y las capacidades de las organizaciones de productores y pequeñas empresas forestales. Estos avances deben consolidarse ahora para asegurar que se conviertan en verdaderos motores del desarrollo rural y el crecimiento.

Abordar la sostenibilidad de la producción

En muchos aspectos, la renuencia de las administraciones forestales a tratar algunos de los beneficios socioeconómicos de los bosques podría obedecer a la preocupación por el posible impacto de un gran número de pequeños productores en la sostenibilidad de la gestión forestal. Por ejemplo, tres de los beneficios más importantes derivados del consumo de productos forestales son la utilización de la carne de animales silvestres como fuente importante de proteínas animales, el uso de los productos forestales como material local de construcción y el uso de combustible de madera para cocinar. Sin embargo, en muchos países la caza está en gran medida prohibida (o al menos muy restringida), la producción local de madera aserrada (mediante motosierra o aserrado en foso) no suele estar permitida y en algunos casos incluso la recolección de combustible de madera puede estar limitada. Por consiguiente, tres de los usos más importantes de los bosques son técnicamente ilegales en muchos lugares.

Los intentos de fortalecer la sostenibilidad de la gestión forestal mediante la prohibición de ciertas actividades no solo no reconocen la importancia de estos beneficios socioeconómicos, sino que es poco probable que tengan éxito. Estos enfoques son asimismo muy simplistas en comparación con los grandes esfuerzos que están realizando los países para mejorar la sostenibilidad de la producción en el sector forestal formal (a menudo mucho más pequeño).

Pasar del actual enfoque centrado en la prohibición a poner el acento en la producción sostenible supondrá un gran reto para las administraciones forestales en muchos lugares, debido al gran número de personas que realizan actividades informales. No obstante, las medidas adoptadas para fortalecer los derechos de propiedad y el control local sobre los recursos forestales ya han dado a los productores locales una mayor participación en la sostenibilidad del recurso

a largo plazo, y las mejoras en la organización (por ejemplo, mediante cooperativas de productores) pueden proporcionar un mecanismo para una colaboración más eficaz con los productores del sector informal. Lo que ahora se necesita para fortalecer la sostenibilidad de estas actividades es asistencia técnica y actividades de extensión a gran escala, en colaboración con el sector privado y con las organizaciones no gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil. Esto ya se ha hecho en algunos casos, y actualmente el reto para los países y los organismos de desarrollo es tomar lo mejor de estos ejemplos y aplicar las lecciones extraídas a una escala mayor.

Una mayor eficiencia de la producción y el consumo

Un aspecto importante de la sostenibilidad de los beneficios socioeconómicos de los bosques es la eficiencia de su producción y su utilización. La demanda de muchos de los beneficios derivados del consumo de productos forestales probablemente seguirá aumentando en el futuro como consecuencia del crecimiento de la población. Estas demandas tendrán que satisfacerse a partir de una base de recursos estática (o, más a menudo, en disminución) al mismo tiempo que van aumentando otras demandas sobre los bosques. A fin de poder satisfacer estas demandas sin degradar significativamente el recurso, los productores informales deberán contar con apoyo para la adopción de técnicas de producción más eficientes.

Otro factor conexo que debe tenerse en cuenta es la cantidad de tiempo que las personas dedican a la producción informal de productos forestales, ya sea para su venta o para su propia subsistencia. Esto se presenta en el análisis aquí expuesto como un indicador de la importancia de estos beneficios (esto es, el número de personas que intervienen en diferentes actividades), pero el tiempo es realmente un costo de producción que, si es posible, deberá reducirse para que las personas en cuestión puedan participar en otras actividades. El aumento de la eficiencia de la producción mediante la reducción de los insumos de mano de obra y materiales puede aportar importantes beneficios, tanto desde el punto de vista de la sostenibilidad del uso de los recursos como de la posibilidad de liberar más tiempo para la generación de ingresos en otras actividades. Esto es particularmente importante en el caso de la recolección de combustible de madera, en la que cientos de millones de personas (en su mayor parte mujeres)

invierten gran cantidad de su tiempo intentado satisfacer sus necesidades básicas de energía²⁵.

Una aspiración más ambiciosa sería ir más allá de la simple reducción de costos para mejorar el nivel de los beneficios derivados de algunas de estas actividades. Por ejemplo, los países desarrollados se interesan cada vez más por los beneficios de una economía más verde, en particular en lo que respecta a la calidad de vida y al entorno vital. Muchas de las economías de los países menos desarrollados ya comparten algunas de las características de una economía verde (elevado uso de materiales renovables, bioenergía y productos naturales, así como un número alto de personas que se dedican a la producción de estos materiales), pero sus procesos de producción y sus cadenas de valor no están suficientemente perfeccionados. Los países menos desarrollados podrían tener la oportunidad de dirigirse hacia unas economías verdes más avanzadas en algunas zonas en lugar de seguir el camino de desarrollo más tradicional, que a menudo da lugar a una mayor utilización de los combustibles fósiles y de otros recursos no renovables, además de originar problemas sociales y ambientales.

Las posibilidades de avanzar por un camino de desarrollo que sea a la vez verde y económicamente rentable variarán según los países, y algunos productos forestales pueden contribuir a este objetivo mejor que otros. En todo caso, la dendroenergía constituye una esfera prometedora para muchos países. A menudo es posible aumentar en forma sostenible su disponibilidad mediante la plantación de pequeñas lotes forestales y la agrosilvicultura; además, es relativamente fácil introducir tecnologías y técnicas mejoradas de fabricación de carbón vegetal, y puede existir un potencial no aprovechado para generar energía a partir de los residuos de madera de la industria de transformación. Por lo que respecta a la utilización, también es probable que haya oportunidades de mejora si, por ejemplo, se emplean cocinas más adecuadas, que requieran menos madera para satisfacer las necesidades energéticas y reduzcan los efectos sanitarios negativos del empleo de combustible de madera para cocinar. Asimismo, los productos forestales podrían contribuir mejor a satisfacer las necesidades de seguridad alimentaria, vivienda y

²⁵ Por ejemplo, una reducción de un 1 % en la cantidad de combustible de madera necesario para satisfacer las necesidades energéticas (p. ej., gracias a la mejora de las cocinas) aumentaría la disponibilidad de mano de obra para otras actividades en una cantidad equivalente a casi un millón de personas ocupadas a tiempo completo.

salud si se comprende más a fondo el modo en que realmente benefician a las personas y la manera en que pueden utilizarse más eficazmente.

Medición del rendimiento y sensibilización

Muchas de las ideas presentadas anteriormente son ambiciosas y probablemente requieran cambios en el enfoque de las políticas forestales. Para ello se requerirá el respaldo de inversiones considerables en el desarrollo de las capacidades de las administraciones forestales para formular y poner en práctica tales políticas y programas, conjuntamente con otros organismos públicos y privados. Un reto fundamental para muchos países es cómo reorientar y fortalecer la capacidad de las instituciones para garantizar el uso sostenible de los bosques por parte de múltiples actores con necesidades diversas. Esto plantea la cuestión de la financiación. Si se quiere abogar por la inversión en las capacidades de gestionar los bosques para el bien de las personas es necesario probar los beneficios que los bosques proporcionan y, en última instancia, demostrar que la modificación de las políticas se ha traducido en mejoras para el bienestar de los seres humanos.

Como se ha visto anteriormente, ya se dispone de información sobre muchos de los beneficios socioeconómicos derivados de la producción de madera (generación de ingresos y de empleo en el sector formal y uso de la madera para fines de producción de energía y de vivienda). Sin embargo, las administraciones forestales pocas veces elaboran información sobre el número de personas que se benefician de manera concreta y diversa de los bosques. Puesto que las políticas de desarrollo tienden a centrarse en las personas, la recopilación de datos y la información sobre el número de personas que obtienen beneficios socioeconómicos es fundamental.

Uno de los ámbitos en los que estas estadísticas son deficientes es el relativo al número de personas que participan en diferentes actividades informales del sector. Sería posible mejorar esta información. Como mínimo, las administraciones forestales deberían proporcionar datos más exhaustivos sobre la distribución de beneficios, con objeto de mostrar los beneficios obtenidos mediante la repartición de ingresos y otros mecanismos similares en las zonas de producción forestal. Asimismo, debería ser posible mejorar la medición del reparto de beneficios en los bosques comunitarios y otras zonas donde la población local tiene derechos de acceso y de gestión. Considerando todo lo que acaba de mencionarse,

los esfuerzos de medición e información deberían abordar con carácter prioritario el número de personas beneficiarias, más que las áreas de bosques donde estos mecanismos existen.

Otra prioridad debe ser intentar mejorar las estadísticas sobre la distribución de beneficios entre hombres y mujeres y elaborar información acerca de las actividades que son especialmente importantes para los grupos desfavorecidos, como las poblaciones indígenas y la población rural pobre.

Para medir la importancia de otras actividades informales del sector será necesario colaborar con otras actividades estadísticas, como censos de población y censos agrícolas y encuestas sobre ingresos familiares y nivel de vida de los hogares. Estas encuestas existen en muchos países y, en función de la importancia que tengan las actividades forestales para los medios de vida locales, los organismos encargados de realizarlas podrían tener interés en recopilar esta información para obtener una imagen más completa de la evolución socioeconómica de un país.

La información existente sobre los beneficios que ofrece el consumo de productos forestales para la seguridad alimentaria y la salud es escasa y deficiente, por lo que será necesario un esfuerzo más concertado para reforzar la disponibilidad de información pertinente. En todo caso, en los países existen también muchas encuestas sobre salud y nutrición (a menudo respaldadas por

donantes internacionales), con las que puede haber cabida para la colaboración si se consigue identificar claramente los beneficios potenciales. Como primer paso en esta dirección, se alentaría a los países a determinar los problemas más importantes que existen en estos ámbitos y la forma en que los bosques pueden contribuir a solucionarlos.

Es necesario disponer de datos más fehacientes para poder reorientar las políticas hacia una mejora más eficaz de los beneficios socioeconómicos de los bosques. La aplicación de las políticas puede mejorarse sustancial y eficazmente a través de un mayor seguimiento de su puesta en práctica. Por último, es necesario tener constancia de que la modificación de las políticas ha dado lugar a una mejora del bienestar humano. Todo ello requiere modificaciones de los actuales sistemas de seguimiento e información que utilizan los países para inspirar la formulación de políticas.

Es probable que obtener financiación para mejorar la información acerca de los beneficios socioeconómicos de los bosques siga suponiendo un reto en muchos lugares. No obstante, como han demostrado las experiencias de recopilación de datos sobre salud, nutrición y educación, un enfoque centrado en medir cantidades de personas en lugar de áreas forestales puede resultar más atractivo para los organismos nacionales e internacionales que proporcionan apoyo a este tipo de encuestas. Además, cuando existan medios

- Constructores de barcos en Nouhoun-Bozo (Malí) preparan la madera que usarán para la fabricación de grandes embarcaciones. Son los principales proveedores de barcos del importante puerto fluvial de Mopti, unos 75 km río abajo.



disponibles para medir los recursos forestales u otras actividades del sector, los países podrían plantearse la forma de recopilar información más pertinente para la medición de los beneficios socioeconómicos en el marco de este proceso.

Construir un futuro mejor a través de los bosques

El análisis presentado en este documento ha mostrado las diversas maneras en las que un gran número de personas se benefician de los bosques. Aunque el análisis se ha centrado principalmente en la contribución de los bosques a la satisfacción de las necesidades básicas (que son más importantes en los países menos desarrollados), conviene observar también que los beneficios socioeconómicos de los bosques varían a medida que los países se desarrollan. Así, por ejemplo, en los países desarrollados no se depende prácticamente del combustible de madera para cocinar, pero existe un creciente interés en utilizar productos derivados de la madera para la bioconstrucción debido a su menor impacto ambiental y a la contribución que esto supone a la mejora de la calidad de vida. Del mismo modo, se reconocen cada vez más los beneficios que ofrecen los bosques para la salud; la demanda de plantas medicinales y alimentos naturales orgánicos naturales va en aumento, por no hablar del creciente número de personas que van a los bosques a hacer ejercicio o a gozar del ocio y el esparcimiento. Estos otros usos de

los bosques no se han estudiado detalladamente en el presente trabajo debido a la falta de información, pero reciben una atención cada vez mayor en los países desarrollados, en los que se hace especial hincapié en la silvicultura de usos múltiples y la gestión de las zonas forestales para productos que por lo general se clasifican como servicios forestales.

A medida que los países trabajen en pro de un futuro más sostenible y más verde, aumentará la demanda de muchos de los beneficios que los bosques pueden producir. Por lo tanto, hay potencial para que la contribución de los bosques al desarrollo socioeconómico sea aún mayor en el futuro.

Un tema que se ha reiterado en toda esta publicación es la importancia de centrar la atención en las personas, tanto a la hora de medir los beneficios socioeconómicos como de elaborar políticas y medidas destinadas a mejorar estos beneficios. Si se obra en este sentido, es probable que los beneficios socioeconómicos de los bosques puedan incrementarse para satisfacer la creciente demanda de la sociedad al tiempo que se conserva la integridad de la base de recursos forestales. Esto mejorará las perspectivas de una GFS y demostrará la importancia de conservar los bosques por los múltiples beneficios que brindan. En esta publicación se han sugerido algunas formas de hacerlo; ahora corresponde a los países actuar.